

Una apuesta teórica: comprender las radios comunitarias, populares y alternativas desde el análisis político del discurso

A theoretical proposal: understanding the community, popular and alternative radios from the political discourse analysis

Larisa Kejval

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

Resumen: Desde el surgimiento de las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas fue difícil lograr consensos sobre los modos de definir a estos medios de comunicación. A partir de aquí, los propios trabajos de investigación estuvieron orientados por la pregunta acerca de las significaciones ligadas a estas nociones. O bien, por la pregunta sobre la identidad política colectiva de las emisoras. Las dificultades teóricas enfrentadas para abordar este interrogante motivaron a salirnos de los bordes de lo que históricamente fue constituido como campo de la comunicación comunitaria, popular y alternativa para acercarnos a otras perspectivas. Un recorrido por las investigaciones recientes desarrolladas en Argentina permitió concluir que también otros investigadores tuvieron un gesto similar. En nuestro caso, fue el análisis político del discurso iniciado por Laclau y Mouffe la perspectiva que permitió dotarnos de un marco conceptual productivo para comprender las lógicas de constitución de la identidad política de estas radios.

Palabras clave: Comunicación comunitaria; Comunicación alternativa; Comunicación popular; Análisis del discurso.

Abstract: Since the emergence of community, popular and alternative radios in Argentina, it was difficult to achieve consensus on the ways to define these media. From here, our research works were guided by the question about the meanings linked to these notions. Or, for the question about the collective political identity of the stations. The theoretical difficulties faced in addressing this question motivated us to get out of the bounds of what was historically constituted as a field of community, popular and alternative communication to approach other perspectives. A tour of the researches carried out in Argentina during the last decade allowed us to conclude that other researchers also had a similar gesture. In our case, it was the political analysis of the discourse initiated by Laclau and Mouffe the perspective that provided us a productive conceptual framework to understand the logic of constitution of the political identity of these radios.

Keywords: Community Communication; Alternative Communication; Popular communication; Discourse analysis.

La pregunta por la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas

Desde el surgimiento de las radios comunitarias, populares y alternativas en Argentina ha sido difícil lograr consensos estables sobre los modos de definir y delimitar a estos medios de comunicación, tanto desde el campo académico como desde las mismas experiencias y sus asociaciones. Coincidimos con la vasta literatura en la materia en que todas estas radios son gestionadas por organizaciones o colectivos que no persiguen el fin de lucro. Asimismo, si bien realizan sus acciones desde distintas orientaciones políticas o priorizan problemas diferentes, comparten el horizonte de contribuir a procesos de resistencia o de transformación del orden comunicacional y social. Sus acciones se sustentan en explícitas relaciones entre comunicación y política. No obstante, las nociones de radio comunitaria, de radio popular y de radio alternativa también están atravesadas por debates y diferencias. A partir de aquí, algunos de los propios trabajos de investigación han estado orientados por la pregunta acerca de las significaciones ligadas estas nociones. O, lo que es lo mismo desde nuestra perspectiva, por la pregunta sobre la identidad política colectiva de este tipo de emisoras. Desde esta búsqueda, la investigación desarrollada en el marco de la propia Tesis Doctoral se interrogó acerca de la identidad política colectiva de las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas entre su surgimiento a mediados de los años 80 hasta diciembre de 2015¹.

Las próximas páginas están dedicadas a reflexionar acerca de las derivas que, en el camino de construir respuestas a este interrogante, nos llevaron a encarar una apuesta teórica: acercarnos a la perspectiva del análisis político del discurso. Asimismo, desde este enfoque, haremos explícito el modo en que concebimos la pregunta por la constitución de la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas. En este sentido, más que el resultado de una investigación este artículo presenta, al modo de un ensayo, un conjunto de reflexiones y decisiones teóricas asumidas en la tarea de investigar. No es nuestro objetivo proponer una definición o una teoría superadora acerca de qué son los medios comunitarios, populares o alternativos. Por el contrario, el propósito de estas líneas es más modesto: presentar una trama conceptual capaz de leer la complejidad y la polifonía contenida en la diversidad de aportes conceptuales sobre estos medios en el singular contexto argentino.

Recientemente Lizondo (2015, 54) advirtió que en aquellos trabajos que, desde el campo académico, procuraron precisar las definiciones de lo alternativo, lo popular y lo comunitario en

¹ La Tesis Doctoral a la que nos referimos recibió el primer premio del Concurso Internacional de Tesis Doctorales de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social en 2017. Asimismo, en 2018 fue publicada en formato libro bajo el título *Libertad de antena*.

comunicación el “gesto consistía en hacer operar las contraposiciones: lo alternativo frente a lo hegemónico, lo popular a lo masivo, lo comunitario a lo social”. Frente a este gesto, la autora se preguntó hasta qué punto resultaba fructífera una indagación planteada en estos términos en el actual contexto. Su respuesta fue que estos pares dicotómicos perdían capacidad explicativa para comprender, en su caso, la experiencia de la radio La Voz Indígena de Tartagal, en la provincia de Salta. A partir de aquí, sin pretender eludir la cuestión, tomó la decisión “suspender la sed de definiciones” (Lizondo, L. 2015, 55). En nuestro trabajo de investigación –como en este artículo- compartimos con Lizondo una decisión similar. La pregunta por la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas contiene el interrogante acerca de los modos en que han sido definidos cada uno de estos términos. Pero no se limita a ello. Es decir, no se trata de precisar y delimitar conceptos, como lo han hecho una y otra vez diversos investigadores para poder abordar sus indagaciones. O como lo hicieron una y otra vez quienes gestionan las radios y sus redes para tomar posición o decisiones. En su lugar, desde el enfoque teórico que presentaremos seguidamente, nuestra pregunta se centra en los modos en que unos significantes fueron llenados de sentido en el proceso de constitución identitaria a lo largo de la historia.

Derivas teóricas

Si bien en el campo académico existen vastas trayectorias en torno a la comunicación comunitaria, popular y alternativa, en Argentina estas trayectorias han estado más enfocadas, por un lado, en la docencia en la currícula universitaria y, por otro, en la extensión; pero no así en la investigación. Para sostener esta afirmación basta con advertir que, si bien casi todas las carreras de comunicación y periodismo han desarrollado materias, orientaciones o áreas dedicadas a la comunicación comunitaria, popular y/o alternativa, recién en la actual década nos encontramos con un impulso al desarrollo de investigaciones sobre radios y televisoras de este tipo. Esta constatación nos enfrentó ante una primera dificultad: nuestro trabajo se inscribe en una tradición –y con ello en una zona de experiencias, temas y problemas- que en el momento de encarar investigaciones se encuentra en un proceso de incipiente conformación.

Por otra parte, en las currículas, publicaciones, congresos e, incluso, en las investigaciones de nuestro país dedicadas a la comunicación comunitaria, popular y alternativa el específico abordaje de las radios –o de otros medios de comunicación- ocupa un lugar marginal en relación a otro tipo de prácticas comunicativas. Basta aproximarse al trabajo de las cátedras o equipos de las universidades nacionales argentinas para ilustrar esta tendencia. Los propios recorridos en relación a estos espacios permiten atestiguar esta apreciación en primera

persona. En noviembre de 2015 se realizó en la ciudad de Paraná el Encuentro de Cátedras y Espacios Pedagógicos de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular, en el marco de la reunión de la Red Interuniversitaria de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular fundada en 2014. En dicho encuentro se compartieron y analizaron los programas de alrededor de 20 de materias vinculadas a la temática. Una de las conclusiones del análisis fue, precisamente, que los medios de comunicación ocupan en estos recorridos un lugar menor en relación a otras cuestiones. Esta constatación nos enfrentó, entonces, ante una segunda dificultad: el lugar marginal que ocupan los medios de comunicación en la perspectiva de la comunicación comunitaria, popular y alternativa tiene como consecuencia un marco conceptual que, muchas veces, tiende a reducirlos al rol de meros recursos o que resulta insuficiente para pensar las complejidades de radios y televisoras en el contexto de sociedades mediatizadas.

Por otro lado, la dimensión teórica de lo que en el campo académico se ha denominado comunicación comunitaria, popular y alternativa está constituida por una trama conceptual que no sólo se propone tornar inteligibles determinadas experiencias y procesos, también se propone explícitamente como orientadora de una *praxis* que aspira a ser transformadora. De ahí que algunos de los conceptos y las nociones de esta trama no sean tanto de carácter explicativo como de carácter prescriptivo o del orden del *deber ser*. Esto ocurre, por ejemplo, con la noción de participación. Más que permitir la comprensión de una práctica, la participación se erige como un horizonte a alcanzar por cualquier experiencia de comunicación que se defina como comunitaria, popular y/o alternativa. Algo similar ocurre con la idea de transformación social: antes que una categoría explicativa la noción nombra genéricamente el proyecto al cual debieran contribuir las prácticas de comunicación que se identifiquen del mismo modo. Esto ha llevado, en ocasiones, a que las investigaciones dedicadas a las radios y televisoras de este tipo concluyan, con o sin intención, evaluando los logros, las dificultades, las estrategias y los desplazamientos en el camino de realizar un tipo de comunicación fiel a estos horizontes. Esto ocurre, por ejemplo, con la investigación desarrollada por Vinelli (2014) en “La televisión desde abajo”. La autora se propuso allí la sistematización del conocimiento sobre el campo de lo alternativo en televisión, a partir del estudio de experiencias situadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense durante el período 1987-2012. Antes de acercarse a las experiencias, se dedicó a trabajar la delimitación de la noción de comunicación alternativa. En esta tarea enfatizó la comunicación alternativa como un proceso, en lugar de “una esencia previa sobre la que oportunamente se hace encajar una práctica”. Del mismo modo, recurrió a la idea de tensión o contradicción para referirse a un conjunto de medios de comunicación que no se ajustan del todo al horizonte conceptual de la comunicación comunitaria, popular y alternativa. Coincidimos con la autora en que no hay pureza en lo alternativo sino formas en las que se

resuelven cotidianamente los conflictos que se presentan en determinados contextos signados por relaciones de fuerza. No obstante lo anterior, Vinelli recurrió al par reproducción/transformación para caracterizar el modo en que las diversas prácticas resuelven sus tensiones y contradicciones. Hacia el final del libro, concluyó que las experiencias se encuentran frente a lógicas sociales contradictorias, tendientes a la reproducción, el mimetismo o la transformación de la cultura y la comunicación hegemónicas. Este gesto se reitera también en otros autores (Mangone, C. 2005; Pulleiro, A. 2012). “El medidor de alternatividad” vale como metáfora para ilustrar a un tipo de investigación que comienza con una definición conceptual acerca de la comunicación alternativa y concluye con una evaluación acerca de cuán alternativas resultan determinadas experiencias; si la resolución de sus tensiones es más o menos reproductora del orden social. Esta tercera constatación, nos enfrentó a una última dificultad: la decisión de inscribir nuestro trabajo en una perspectiva que, al mismo tiempo que esté orientada por un horizonte emancipador, no proponga, *a priori*, categorías que resulten en una evaluación del referente empírico al cual nos acercamos. La opción ha sido tomar distancia de este tipo de acercamiento, por dos motivos. En primer lugar, porque el hecho de anteponer conceptos que impliquen una valoración sobre las experiencias y sus lógicas -como el par transformación/reproducción- puede obturar la consideración de los múltiples elementos que se articulan en la constitución de la identidad política, cuestión que nos interesa particularmente. En segundo lugar, porque consideramos que en el desarrollo y el fortalecimiento de una comunicación de carácter transformador el rol de la academia debe ser, prioritariamente, el de la comprensión de un campo signado por la complejidad, las diferencias y las tensiones. Preferimos como opción político epistemológica que el modo en que se diriman estas diferencias y tensiones esté encabezado por las mismas experiencias analizadas antes que por la más distante valoración académica.

Hasta aquí nos hemos detenido en algunas de las dificultades que encontramos para inscribir nuestro trabajo de investigación en una tradición teórica. Estas dificultades nos invitaron a correr el riesgo de salirnos de los bordes de lo que tradicionalmente ha sido constituido como el campo de la comunicación comunitaria, popular y alternativa para acercarnos a perspectivas que no se han ocupado de los medios de comunicación que en este trabajo nos interesan. Esta búsqueda no la hacemos en soledad. Si bien páginas atrás señalamos que las trayectorias en torno a la comunicación comunitaria, popular y alternativa desde el campo académico han estado más cerca de las tareas de enseñanza y de extensión que de las de investigación, en los últimos años podemos constatar un incremento de la investigación sobre las radios de este tipo en Argentina. Esto se expresa, por ejemplo, en la culminación de diversas tesis de posgrado, las primeras en el país, sobre la temática. Un recorrido por estos trabajos nos

llevó a concluir que también otros investigadores e investigadoras decidieron enriquecer sus enfoques desde el acercamiento a otras perspectivas teóricas. Para sostener esta afirmación, a continuación realizaremos un sintético recorrido por estas investigaciones y sus búsquedas teóricas. Todas ellas comparten el interés por el mismo tema: las radios comunitarias, populares y alternativas. Asimismo, tienen en común el compromiso de sus autores y autoras respecto del fortalecimiento de este tipo de experiencias como condición para democratizar las comunicaciones.

En su Tesis Doctoral Fasano (2011) centró su investigación en la radio comunitaria Doña María de Paraná, Entre Ríos. La autora siguió los vaivenes de esta emisora entre 1998 y 2008, desde su surgimiento como radio barrial hasta convertirse en una radio religiosa. En este acercamiento Fasano se posicionó, tanto teórica como metodológicamente, en la antropología. Más precisamente, lo hizo desde el estudio etnográfico, entendido como “una *teoría de la práctica* (que) nos permitirá una comprensión *integral* del proceso y del sistema en el que dicho proceso tiene lugar” (Fasano, P. 2011, 29). El punto de partida de la investigación estuvo orientado por la pregunta acerca de la relación de los grupos populares con las prácticas de comunicación denominadas comunitarias. No obstante, desde la perspectiva teórica y metodológica asumida, este interrogante de carácter general fue reformulándose a lo largo del proceso de indagación para enfocarse en la pregunta por los procesos de intervención institucional en este tipo de experiencias, más particularmente en aquellos protagonizados por la Iglesia Católica.

También Lizondo (2015) se acercó a la antropología para enfocar su propia investigación. La autora se propuso analizar las diferencias y las intersecciones entre la comunicación con identidad y la comunicación comunitaria, a partir de la puesta en relación de los desarrollos conceptuales sobre cada una de estas nociones y a partir del análisis de la FM La voz indígena de la localidad salteña de Tartagal. Entre los interrogantes que inspiraron la investigación, la autora se preguntó “¿La teoría existente sobre medios alternativos es aplicable a la comunicación indígena?” (Lizondo, L. 2015, 21). Estos objetivos y este interrogante la llevaron a acercarse a la antropología contemporánea, más específicamente a la noción de identidad étnica, para nutrir sus análisis: “ensayaremos una reapropiación de los aportes del campo antropológico contemporáneo, en los que se reconoce la complejidad de los procesos de configuración identitaria en minorías aborígenes que conviven con culturas occidentales”. De este modo, recuperó los aportes de Barth (1976), de Cardoso de Oliveira (2007) y de Grimson (2001).

Por su parte, Ramos (2013) realizó un análisis sociosemiótico de fragmentos de la programación de tres radios que se definen alternativas y que son protagonizadas por jóvenes en

contextos urbanos: Radio Ahijuna de Quilmes, Radio Voces de la capital riojana y Radio Revés de Córdoba. Para ello recuperó, fundamentalmente, los aportes de Bajtín (1982) y de Verón (1987). El análisis no sólo se centró en fragmentos de la programación radiofónica producidos por estas radios entre 2001 y 2009. También, procuró ponerlos en relación con las estrategias políticas de las emisoras en el específico uso social que proyectan para el soporte radiofónico, esto último a través del análisis de entrevistas y documentos institucionales. Ramos se posicionó desde la perspectiva foucaultiana para concebir a estas radios como espacios de resistencia al poder. Asimismo, recuperó las nociones de hegemonía y de contrahegemonía desarrolladas por Williams (1980) desde los Estudios Culturales para afirmar que los discursos mediáticos alternativos no se definen por ningún rasgo propio sino por su funcionamiento discursivo contrahegemónico en la trama del sistema de medios hegemónicos. En este sentido, lo diferencial de estas prácticas es que proponen otras interpretaciones que disputan, cuestionan o ponen en interdicción las discursividades hegemónicas.

Iglesias (2015) se propuso “dar cuenta de las características de los modelos de gestión y negocio de las emisoras sin fines de lucro dentro del mercado de medios audiovisuales argentino y su adecuación frente a la modificación del marco regulatorio entre 2005 y 2015” (Iglesias, M. 2015, 14). Para encarar esta tarea el autor describió la regulación del audiovisual argentino y su impacto sobre la radiodifusión comunitaria –más exhaustivamente el impacto de la LSCA- y caracterizó la estructura del mercado de la radiodifusión sonora. Iglesias encaró estos propósitos desde la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación (EPC), fundamentalmente a partir de los aportes de Mosco (2006), Zallo (1988), Becerra y Mastrini (2009) y De Mateo et al. (2009). A partir de estos conceptos el autor se acercó a diez emisoras comunitarias del Área Metropolitana de Buenos Aires² para analizar sus estructuras y estrategias organizativas, legales, administrativas y económicas, junto a sus políticas laborales y salariales. Este acercamiento le permitió identificar las tensiones que enfrentan las emisoras en el logro de su sostenibilidad.

Por último, Gerbaldo centró su atención en las radios comunitarias argentinas, particularmente las nucleadas en el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), durante el período 1980-2013. En términos generales, el propósito de este trabajo fue analizar las “estrategias y dispositivos” implementados por las emisoras en la lucha por el derecho a la comunicación y la democratización de las comunicaciones, así como las articulaciones y acciones colectivas desplegadas en la lucha por la LSCA. El marco teórico desde el cual fueron encarados estos propósitos recuperó y procuró poner en relación un conjunto de aportes conceptuales provenientes de diversas perspectivas: de los estudios culturales latinoamericanos

² FM Boedo, FM En Tránsito, FM Fribuay, FM La Caterva, FM La Tribu, FM Tinkunaco, Frecuencia Zero, Radio Asamblea, Radio Gráfica y Radio Sur.

(Martín Barbero, J. 1987; Mata, M. C. 2011); de la filosofía política (Arendt, H. 1993; Laclau, E. 2011a; Mouffe, Ch. 2009); de la teoría política orientada a la reflexión sobre la protesta social (Schuster, F. et al. 2005) y sobre la relación entre comunicación y espacio público (Caletti, S. 2001; Uranga, W. 2012); y del campo de la comunicación/educación (Huergo, J. 2011). Por último, la autora hizo explícita la noción de ciudadanía comunicativa como perspectiva de comprensión –y, al mismo tiempo, como horizonte político- de la comunicación popular en general y de las radios comunitarias en particular. Para ello recuperó reflexiones que han venido problematizando, desde los años noventa, la noción de ciudadanía: Alfaro, R. M (2002); Camacho Azurduy, C. (2001) y Mata, M. (2011).

Nuestro trabajo dialoga con las investigaciones recién sintetizadas. Por un lado, tiene en común con ellas el referente empírico. También, comparte el compromiso de los autores de contribuir al proceso de democratización de las comunicaciones y al fortalecimiento del sector. Por último, dialoga en el intento de nutrir la investigación y la reflexión sobre este tipo de medios desde el acercamiento a otros enfoques teóricos, más allá de lo que ha sido constituido como el campo de la comunicación comunitaria, popular y alternativa. En un contexto en el que las investigaciones sobre estas cuestiones se encuentran en un proceso de desarrollo, comparte la búsqueda por aportar a este proceso desde el entrecruzamiento con perspectivas que hasta el momento habrían resultado ajenas. En este mapa –tal vez un poco diverso y disperso aún– nuestro aporte específico apunta a la pregunta por la constitución de la identidad política de las radios.

No obstante, un rasgo nos ha diferenciado de las indagaciones recién reseñadas. La mayoría de ellas comienza, en sus primeras páginas, tomando posición sobre el modo en que sus autores definen a la comunicación comunitaria o popular o alternativa. O a los más específicos medios de comunicación de este tipo. Y en esa definición tienden a inscribir, y por tanto a comprender, a las radios. Sin desconocer la relevancia de contar con definiciones acerca de este tipo de medios, tanto para la investigación como para la praxis política, nuestra investigación renunció momentáneamente a este gesto inicial pues su propósito ha sido, precisamente, comprender las regularidades y las diferencias, las continuidades y los desplazamientos en los modos en que se han ido definiendo estas emisoras a lo largo de la historia. Desprovistos, por decisión epistemológica, de estos posicionamientos iniciales debimos salir a buscar un lugar teórico desde donde comprender las lógicas que operan en la constitución de las identidades políticas. Fue, precisamente, la perspectiva del análisis del discurso la que facilitó un marco conceptual adecuado para comprender estas lógicas.

Los aportes del análisis político del discurso

Comenzaremos con una analogía. En las primeras páginas de “La razón populista” Laclau advirtió una serie de rasgos característicos persistente en la literatura sobre el populismo – noción nodal en torno a la cual desplegó el análisis del libro-: la “vaguedad” del concepto (Laclau, E. 2011a, 17), la reticencia o la dificultad para darle un significado preciso. Esta constatación volverá en las sucesivas páginas del libro. Pero allí donde la mayoría de los autores dedicados al populismo identificaron una dificultad o un obstáculo, Laclau hizo de la vaguedad y la indefinición una zona productiva para su propia indagación teórica y para la consecuente exposición de su andamiaje conceptual. Así lo expresó en sus propios términos: “la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sobre la realidad social, sino que, en ciertas circunstancias, están inscriptas en la realidad social como tal” (Laclau, E. 2011a, 91).

Salvando las enormes distancias entre las contribuciones teóricas y empíricas de Laclau y este trabajo más modesto, nuestro punto de partida es semejante. Uno de los rasgos que ha caracterizado a la literatura argentina y latinoamericana sobre las radios comunitarias, populares y alternativas –o la más amplia comunicación de este tipo- es la dificultad con la que los autores se han encontrado para lograr definiciones precisas, delimitadas y consensuadas sobre cada una de estas nociones o sobre las tres consideradas en conjunto. Así lo explicitaba, por ejemplo, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe (AMARC ALC, 2004, 34):

Las discusiones sobre dónde reside el carácter comunitario, popular o alternativo de un medio de comunicación están lejos de poder sintetizarse. Este debate es en sí mismo parte importante de la historia de las radios del continente latinoamericano. El modo de nombrarse, las identidades de cada proyecto y los aspectos en los que cada experiencia pone el énfasis han generado discusiones en diversos ámbitos –foros, publicaciones, charlas entre compañeros- sobre si se debe utilizar una u otra palabra para referirse a las radios y sobre qué implica el uso en cada caso de una de ellas y el descarte de las otras.

La cita no sólo habla de la dificultad para delimitar conceptualmente determinadas definiciones. También, sugiere la imposibilidad de fijar positivamente los significados atribuidos a la radio comunitaria, a la radio popular y a la radio alternativa. Si esto es así, ¿cómo es posible siquiera hablar de un conjunto de emisoras que pueden ser nombradas con estos calificativos? La perspectiva del análisis político del discurso ha desplegado una trama conceptual que permite comprender esta imposibilidad y, al mismo tiempo, dar respuesta a la pregunta recién esbozada.

Para Laclau (2011a), una identidad política colectiva no designa a un grupo social dado, sino que presupone un acto de institución que crea a un actor a partir de una pluralidad de

elementos heterogéneos. De este modo, el autor descarta al grupo social como unidad de análisis para acercarse a las identidades políticas colectivas. En su lugar escoge una unidad de análisis menor: la demanda sociopolítica. La unidad del grupo es, para él, el resultado de una articulación de demandas. En sus propias palabras:

Lo primero ha sido dividir la unidad del grupo en unidades menores que hemos denominado demandas: la unidad del grupo es, en nuestra perspectiva, el resultado de una articulación de demandas. Sin embargo, esta articulación no corresponde a una configuración estable y positiva que podríamos considerar como una totalidad unificada: por el contrario, puesto que toda demanda presenta reclamos a un determinado orden establecido, ella está en una relación peculiar con ese orden, que la ubica a la vez dentro y fuera de él. Como ese orden no puede absorber totalmente a la demanda, no consigue constituirse a sí mismo como una totalidad coherente. La demanda requiere, sin embargo, algún tipo de totalización si es que se va a cristalizar en algo que sea inscribible como reclamo dentro del “sistema”. Todos estos movimientos contradictorios y ambiguos implican las diversas formas de articulación entre lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia. (Laclau, E. 2011a, 9)

La articulación de demandas da como resultado una identidad política colectiva –que también denominaremos una configuración o totalidad- que no es estable, ni positiva, ni unificada, ni coherente. De los fundamentos de todas estas *deficiencias* nos ocuparemos seguidamente. Pero antes de avanzar en este sentido, resaltaremos una primera decisión teórica: no concebir a las radios comunitarias, populares y alternativas como un dato de la estructura social o un grupo social dado, sino como una totalidad –o una identidad política colectiva- que ha sido instituida a partir de una pluralidad de demandas y elementos relacionados entre sí.

El proceso de configuración de una identidad debe ser comprendido, desde nuestro enfoque, como un proceso de configuración discursiva. El análisis político del discurso recurre a la perspectiva lingüística no sólo para referirse a lo lingüístico en sentido restringido sino también a todos los sistemas de significación. Y como estos últimos “coinciden con la totalidad de las relaciones sociales, las categorías y relaciones exploradas por el análisis lingüístico no pertenecen a áreas regionales sino al campo de una ontología general” (Laclau, E. 2011b, 21). Laclau y Mouffe (2010) conciben lo social, entonces, como espacio discursivo. Para los autores lo discursivo es el espacio de constitución de toda objetividad. Desde este enfoque el discurso no es una entidad meramente cognoscitiva o contemplativa; es lo que constituye y organiza a las relaciones sociales. Para comprender los alcances de esta afirmación es necesario no reducir esta noción de discurso a los actos de habla o de escritura. Recuperando los aportes de Wittgenstein (1988), esta noción de discurso comprende tanto los intercambios lingüísticos como las acciones en las cuales están involucrados –o elementos lingüísticos y no lingüísticos-. En este sentido, la

perspectiva rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas, en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia. Los autores lo ejemplifican del siguiente modo:

Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de “fenómenos naturales” o de “expresión de la ira de Dios” depende de la estructuración de un campo discursivo. Lo que se niega no es la existencia, externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva de emergencia. (Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2010, 146)

Del mismo modo, los autores rechazan el carácter mental del discurso. Frente a esto, afirman el carácter material de toda estructura discursiva. De esta forma cuestionan la dicotomía existente entre un campo objetivo constituido al margen de toda intervención discursiva y un discurso consistente en la pura expresión del pensamiento.

A partir de las consideraciones previas, podemos sintetizar la noción de discurso como una totalidad estructurada que articula elementos tanto lingüísticos como no lingüísticos, como un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes a la totalidad relacional, sino que se constituyen a través de ésta. Asimismo, la noción de articulación a la que nos referimos aquí refiere a una práctica y no a un conjunto de relaciones dadas. También, supone alguna forma de presencia separada de los elementos que la práctica articula o recompone. Así definen la práctica de articulación los mismos Laclau y Mouffe:

llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso. Llamaremos momentos a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, elemento a toda diferencia que no se articula discursivamente. (Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2010, 143)

El tipo de coherencia que Laclau y Mouffe atribuyen a una configuración discursiva es cercano –aunque con algunas diferencias- al que caracteriza al concepto de formación discursiva elaborado por Foucault (2002): la regularidad en la dispersión. La articulación discursiva no se corresponde con una totalidad positiva, ni estable, ni unificada. En este sentido, rechazamos la significación como positividad. Esto implica que en el seno de toda configuración discursiva nos enfrentamos ante la imposibilidad de fijar positivamente las relaciones entre significantes y significados. Recuperando a Saussure, no existen en el discurso términos positivos, sino sólo

diferencias: algo es lo que es sólo a través de sus relaciones diferenciales con algo diferente. Asimismo, implica que la significación no está determinada por un fundamento *a priori* o por una exterioridad extra discursiva. Al mismo tiempo, supone que ninguna configuración discursiva es totalmente cerrada o suturada, sino que sus límites permanecen desdibujados, abiertos y permeables al *campo de la discursividad*, capaz de transformar las significaciones. Esto es, la lógica relacional del discurso es una lógica incompleta y penetrada por la contingencia. No hay identidad social que aparezca plenamente protegida de un exterior discursivo que la deforma y le impide suturarse plenamente. Todo esto tiene como consecuencia el carácter ambiguo e inestable de la significación. La imposibilidad de fijación última del sentido conduce a la necesidad de fijaciones parciales. Incluso para diferir, para subvertir un sentido, tiene que haber *un* sentido. En palabras de Laclau y Mouffe:

Si lo social no consigue fijarse en las formas inteligibles e instituidas de una sociedad, lo social sólo existe, sin embargo, como esfuerzo por producir ese objeto imposible. El discurso se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro. Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial los denominaremos puntos nodales. (Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2010, 153)

La práctica de articulación discursiva consiste, entonces, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido. El carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, de la infinitud del campo de la discursividad que desborda cualquier intento de fijación. Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, podemos concluir entonces una segunda decisión teórica: concebir la identidad de las radios comunitarias, populares y alternativas como un proceso de configuración discursiva que no es estable, ni unificado, ni suturado, en el que las relaciones juegan un rol constitutivo.

Avancemos un poco más haciendo explícito un nuevo supuesto teórico: la constitución de toda identidad política implica el trazado de una exclusión o frontera social. La noción que permite dar cuenta de esta frontera o exclusión es la de *antagonismo*. Esto implica que una formación sólo logra significarse a sí misma –es decir, constituirse como tal- a partir del trazado de una frontera que construye a lo que está más allá de los límites como aquello que ella no es. En palabras de Laclau y Mouffe (2010, 188), “es sólo a través de la negatividad, de la división y del antagonismo, que una formación puede constituirse como horizonte totalizante”. La noción de antagonismo refiere a la conformación de un “nosotros” como opuesto a un “ellos” en tanto formas colectivas de identificación. Para Mouffe (2009) las identidades colectivas siempre crean un “nosotros” que sólo puede existir por la demarcación de un “ellos”. Esto no necesariamente significa que tal relación sea la de un antagonismo. Esto ocurre, específicamente, cuando se

percibe al “ellos” como una amenaza a la existencia del “nosotros”, como un cuestionamiento a la propia identidad. Si lo social -como la lengua- es un sistema de diferencias, el antagonismo es el fracaso de la diferencia. El antagonismo es la negación de un cierto orden, su límite, y no el momento de una totalidad más amplia respecto de la cual los dos polos del antagonismo constituirían instancias diferenciales parciales. Asimismo, este límite de lo social se da en el interior mismo de lo social, como algo que lo subvierte.

El antagonismo no surge necesariamente en un solo punto de lo social. Cualquier posición en un sistema de diferencias, en la medida en que es negada, puede devenir en sede de un antagonismo. De este modo, existe una multiplicidad de posibles antagonismos. Asimismo, toda frontera social es ambigua e inestable, y puede estar sometida a desplazamientos. Es decir, el antagonismo es el resultado de una construcción discursiva. Nos enfrentamos así a la imposibilidad de fijación última del sentido de toda lucha, al carácter polisémico del antagonismo. Esta no fijación impide considerar a la disputa política como un juego en el que la identidad de las fuerzas enfrentadas está constituida desde un comienzo. De este modo, la forma del antagonismo es la de la construcción de una identidad social sobre la equivalencia entre un conjunto de elementos o valores que expulsan o exteriorizan aquellos otros a los que se oponen (Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2010). Dicho en otros términos, es el resultado de una articulación hegemónica. A partir de lo anterior, subrayamos una tercera decisión teórica: el trazado de un antagonismo resulta constitutivo de la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas.

Como quedó sugerido páginas atrás toda identidad política es construida en el punto de encuentro –o, más precisamente, en la tensión– entre dos lógicas sociales o formas de relación de elementos: la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia. La lógica de la diferencia refiere a la afirmación de la particularidad de los elementos articulados –por ejemplo, de las demandas según nuestra unidad de análisis-. Por su parte, la lógica de la equivalencia privilegia lo que todas las particularidades tienen en común, equivalentemente. Ya hemos explicitado que la constitución de una identidad política presupone el trazado de una exclusión o antagonismo. Dicha exclusión implica la escisión de toda identidad entre su carácter diferencial, por la cual los momentos -o demandas- que la constituyen se particularizan, y su lazo equivalencial, por la cual se privilegia la oposición que todos estos momentos –o demandas– comparten respecto del elemento excluido. Es decir, mientras la lógica equivalencial requiere del trazado de una frontera, la lógica de la diferencia, no. Aunque antagónicas, ambas lógicas no se excluyen mutuamente en la construcción de las identidades. En su lugar, se necesitan la una a la otra como condición necesaria para la construcción de lo social (Laclau, E. 2011a). Tienen entre sí una relación de tensión. Esto es, la relación de equivalencia tiende a anular las diferencias en la

medida en que expresa algo idéntico que subyace a todas ellas. No obstante, las diferencias articuladas no quedan diluidas, sino que continúan operando dentro de la relación de equivalencia. Sin la persistencia del particularismo no habría ninguna posibilidad de relación equivalencial, pues no habría elementos diferenciales que articular. La lógica de la equivalencia es una lógica de la simplificación del espacio político, en tanto que la lógica de la diferencia es una lógica de la expansión y complejización del mismo. Ambas intervienen en grados diversos en la constitución de las identidades y limitan sus propios efectos.

La construcción de una cadena de equivalencias a partir de la dispersión requiere de un elemento totalizador. De este modo, un determinado elemento o demanda procedente del campo total de las diferencias encarna esta función totalizadora. Es decir, asume la representación de una totalidad imposible. Así lo explican Laclau y Mouffe:

Resulta necesario, sin embargo, representar la totalidad de esta cadena más allá del particularismo diferencial de los eslabones equivalentes. ¿Cuáles son los medios de representación? Como lo afirmamos, esos medios de representación sólo pueden consistir en una particularidad cuyo cuerpo se divide, dado que, sin cesar de ser particular, ella transforma a su cuerpo en la representación de una universalidad que los trasciende –la de la cadena equivalencial-. Esta relación, por la que una cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente incommensurable con la particularidad en cuestión, es lo que llamamos una relación hegemónica. Como resultado, la universalidad es una universalidad contaminada: (1) ella no puede escapar a esta tensión irresoluble entre universalidad y particularidad; (2) su función de universalidad hegemónica no está nunca definitivamente adquirida, sino que es, por el contrario, siempre reversible. (Laclau, E. y Mouffe, Ch. 2010, 13)

Esto nos conduce a la centralidad de la nominación en la constitución de las identidades políticas colectivas y al papel que desempeñan los significantes vacíos. Pero antes de avanzar en este sentido, afirmaremos una cuarta decisión teórica: la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas es el resultado de la tensión entre dos lógicas sociales: la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia.

Desde la perspectiva del análisis político del discurso, la nominación –o también, el nombre– ocupa un papel estructurante en el proceso de configuración de toda identidad política. Para poder comprender los alcances de este enunciado debemos tomar distancia de la concepción del lenguaje como nomenclatura. Esto es, retomando el principio de que no existen en el lenguaje términos positivos, sino sólo diferencias, no hay en el lenguaje correspondencia uno a uno entre significantes y significados. Asimismo, en diversos momentos de nuestra argumentación hemos sugerido la imposibilidad de fijar la unidad de una identidad política en un objeto que sea conceptualmente aprehensible. Por el contrario, toda identidad como todo

objeto son el resultado de un proceso de configuración discursiva en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Es, precisamente, a través de la nominación que una pluralidad de posiciones diferenciales o de demandas se articulan, dado que ninguna racionalidad *a priori* lleva a esas posiciones o demandas a unirse en torno a un centro. La unidad del conjunto equivalencial depende de la productividad del nombre como significante, no expresando ninguna unidad conceptual que la precede. El acto de nombrar tiene así una dimensión performativa. Dicho en otros términos, determinados significantes privilegiados, hegemónicos, estructuran como puntos nodales el conjunto de una formación discursiva y condensan en torno de sí una pluralidad de significados. Siguiendo este razonamiento, y recuperando los aportes lacanianos, Laclau (2011a) agregó que la identidad y la unidad del objeto son el resultado de la propia operación de nominación. Con el fin de desempeñar este rol, el significante debe volverse no sólo contingente, sino también vacío. El significante vacío es aquel que representa a un conjunto articulado de diferencias como totalidad, el que opera como un punto de identificación para todos los elementos de una cadena equivalencial, “proporcionando el punto al cual las cosas mismas deben referirse para reconocerse en su unidad” (Torfing, J. 1998, 42). No obstante, es importante no confundir a este común denominador como un rasgo positivo compartido, en última instancia, por todos los elementos de la cadena. Como quedo esbozado páginas atrás, en una relación equivalencial los elementos o demandas no comparten nada positivo, sólo el hecho de su oposición a una exterioridad antagónica. A partir de estas consideraciones podemos sintetizar un quinto, y último, supuesto teórico: los significantes o los nombres con los que las radios se han nombrado –*comunitarias, populares y alternativas*– ocupan un lugar estructurante en el proceso de configuración de la identidad política de estas experiencias. En este sentido, cumplen la función de significantes vacíos.

Por último, y aún a riesgo de ser redundantes, no hay nada en el proceso de construcción de las identidades políticas que opere como fundamento *apriorístico* o determinación en última instancia. En este sentido, el análisis político del discurso es una perspectiva radicalmente antiesencialista. Como ha quedado sugerido hasta aquí, gran parte de la obra de Laclau y Mouffe ha estado dedicada a poner en cuestión cualquier tipo de esencia o determinación como fundamento de lo social y de lo político. Por el contrario, la lógica de constitución de lo social y de lo político es la de la sobredeterminación. Los autores recuperan esta noción elaborada por Louis Althusser para comprender la lógica específica de las articulaciones sociales: como articulación de elementos disímiles sin ninguna forma de articulación fijable *a priori*. Lo sobredeterminado se opone así tanto a lo indeterminado, como la necesidad supuesta en la determinación. De este modo, no habría la posibilidad de fijar un sentido literal último, frente al cual lo simbólico se constituiría como plano de significación segunda y derivada. De lo anterior

se deriva la relevancia en la tarea del investigador de reconocer las condiciones de producción – que son, al mismo tiempo, condiciones discursivas- que permiten la emergencia y la constitución de las identidades políticas colectivas. Por último, la crítica a todo tipo de fijación nos lleva a reafirmar, una vez más, el carácter incompleto, abierto y políticamente negociable de toda identidad.

Sintetizando, preguntarnos por la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas desde las decisiones teóricas recién explicitadas nos llevó a centrar la atención en:

) Las condiciones de producción que incidieron en la emergencia y en la constitución de la identidad política de las emisoras.

) Las relaciones de antagonismo que resultaron constitutivas de la identidad política de las radios y ante las cuales se configuraron relaciones de equivalencia.

) Los principales significantes que operaron como puntos nodales, y eventualmente como significantes vacíos, capaces de condensar la identidad de las emisoras.

) Los significados y demandas articulados en términos de regularidades a esos significantes -o las huellas de la lógica de la equivalencia-.

) Los significados y demandas que permanecieron como momentos diferenciales –o las huellas de la lógica de la diferencia–.

) Las continuidades y desplazamientos en este conjunto de relaciones a lo largo de la historia.

El análisis desplegado desde el enfoque teórico aquí sintetizado nos permitió identificar que la democratización de las comunicaciones y la sanción de una nueva ley de radiodifusión de carácter democrático que las incluyera como actores con plenos derechos fueron las principales demandas compartidas durante más de veinticinco años por las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas. La sanción LSCA en octubre de 2009 expresa la institucionalización de estas demandas en el marco jurídico estatal argentino. La nueva norma se propuso regular los servicios de comunicación audiovisuales de modo de garantizar el derecho a la información y a la libertad de expresión, un mapa mediático caracterizado por la diversidad y el pluralismo y la desconcentración de la propiedad de los medios de comunicación. Un gran número de radios comunitarias, populares y alternativas coprotagonizaron el proceso de elaboración y sanción de la ley a través de su activa participación en la Coalición por una Radiodifusión Democrática, en los foros organizados por el Poder Ejecutivo Nacional para que la ciudadanía participaran en la elaboración de la norma, en las audiencias públicas organizadas por el Congreso de la Nación y en decenas de movilizaciones y debates públicos.

La institucionalización de la demanda por democratizar las comunicaciones tuvo como

consecuencia la desarticulación del antagonismo frente al cual las radios habían configurado equivalencias y rasgos de una identidad compartida durante más de 25 años. Entre 1983 y 2008, este antagonismo había estado constituido por las relaciones de alianza entre medios concentrados y gobiernos nacionales. La desarticulación de este antagonismo tuvo como correlato la diferenciación de la identidad política de las emisoras. Es decir, si previamente a la sanción de la LSCA la lógica de la equivalencia había prevalecido a la lógica de la diferencia, luego esto se invirtió. Desde entonces, este predominio de la lógica de la diferencia se expresó en seis procesos de diferenciación: las distintas valoraciones que merecieron los gobiernos kirchneristas; las diferentes concepciones acerca del Estado; las distintas posiciones que las redes de emisoras asumieron frente al proceso de elaboración, debate, sanción y aplicación de la nueva norma; la diferenciación de los significantes que habían nombrado a las emisoras; la emergencia de nuevos significantes capaces de estructurar la identidad de las radios; y el surgimiento de nuevas redes articuladoras³.

En busca de definiciones

La investigación desplegada en la Tesis Doctoral pretendió contribuir a dar respuesta a la problemática pregunta sobre la definición acerca de las radios comunitarias, populares y alternativas. O, dicho en los términos de la perspectiva teórica aquí compartida, sobre la identidad política de las emisoras. La decisión de suspender la sed de definiciones y de enfocar el interrogante desde el análisis político del discurso nos permitió concluir en un punto de relativa fijación de sentido que torna asible al referente empírico al que nos referimos cuando hablamos de las emisoras. Quien busque una definición precisa acerca de qué son las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas puede encontrar una respuesta en las regularidades que a lo largo de una historia de casi 30 años constituyeron la identidad política de las emisoras: la decisión de contribuir a la transformación de las desigualdades sociales, la ausencia de fin de lucro, la propiedad colectiva del medio, la participación como idea fuerza, la valoración de la acción colectiva frente al resquebrajamiento del tejido social consecuencia de la dictadura y de la lógica individualizante del neoliberalismo, la articulación de las disputas en sociedades fragmentadas, la construcción de relaciones menos asimétricas entre emisores y receptores, la voluntad de incidir en la disputa de las agendas mediáticas, el desafío de construir masividad, la búsqueda por subvertir los códigos que regulan *el decir*, la construcción de formas de gestión democráticas y eficaces y la sostenibilidad a lo largo del tiempo, entre las principales.

³ Un mayor desarrollo de las conclusiones de este trabajo –y su fundamentación empírica- pueden leerse en Kejval (2018).

Estas regularidades encuentran su explicación, fundamentalmente, en la voluntad transformadora que las inspira y en el antagonismo respecto del sistema de medios hegemónico que las ha erigido en unidad de ruptura. Pero al mismo tiempo, esta fijación es apenas parcial e inestable. Es decir, estas regularidades no logran clausurarse como un conjunto de certezas cerradas o de características claramente delimitadas. Al mismo tiempo, las diferencias, los debates, las tensiones y los desplazamientos tornan a las emisoras un referente empírico no del todo asible.

Este juego entre la necesidad y la imposibilidad de una definición acabada deja abierto un conjunto de interrogantes. ¿Cómo encarar las prácticas investigativas desde definiciones precarias? ¿Cómo resolver la inclusión de definiciones acerca de estos medios en la formulación de legislaciones y políticas públicas? ¿Cómo definir cuando se trata de proyectar redes que articulen –y no dispersen– a este tipo de prácticas? Las respuestas a estas preguntas siempre implican la toma de una decisión. Y al decir esto subrayamos que es decisión política. Esto nos aleja de la objetividad de toda definición para poner en evidencia la opción política implicada en la definición de cada objeto. Haber suspendido momentáneamente las definiciones de los medios comunitarios, populares y alternativos como punto de partida, para acercarnos a esas mismas definiciones como material de análisis, no niega la necesidad de definiciones conceptuales que orienten la investigación, así como la praxis comunicativa, sino que enfatiza que esas definiciones son políticas. Lo que nuestro enfoque teórico proyecta aportar es –apenas, quizás– un terreno de comprensión para que quienes asuman estas decisiones políticas puedan dimensionar las complejidades y las consecuencias que se juegan al definir. Esto es, brindar un terreno fértil para avizorar lo que cada definición permite disputar, incluir o excluir, acentuar o invisibilizar, precisar o dejar abierto a la ambigüedad de la significación.

Bibliografía

- Alfaro, Rosa María 2002. Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas. En Revista Diálogos de la Comunicación Nro. 65, noviembre de 2002. Lima: FELAFACS.
- Arendt, Hannah. 1993. La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Bajtín, Mijaíl. 1982. Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI.
- Barth, Fredrik. 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, Martín & Mastrini, Guillermo. 2009. Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del siglo XXI. Buenos Aires: Prometeo.

- Caletti, Sergio. 2001. Siete Tesis sobre comunicación y política. En Diálogos de la Comunicación Nro. 63, diciembre de 2001. FELAFACS.
- Camacho Azurduy, Carlos. 2001. Las radios populares en la construcción de ciudadanía. La Paz: UASB.
- Cara y Señal. 2004. Dossier. Revista Cara y Señal Nro. 1, mayo-agosto de 2004. Buenos Aires: AMARC ALC.
- Cardoso de Oliveira, Roberto. 2007. Etnicidad y estructura social. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de la Antropología Social.
- De Mateo, Rosario; Berges Saura, Laura. & Sabater Casals, Marta. 2009. Gestión de empresas de comunicación. Sevilla: Comunicación Social.
- Fasano, Patricia. 2011. Cambio de estilo. Etnografía sobre comunicación comunitaria, iglesia católica, cultura popular, radio, política y participación en un barrio de Argentina. Tesis doctoral del Doctorado en Antropología Social de la Universidade Federal do Rio Grande Do Sul, Brasil.
- Foucault, Michel. 2002. La arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro. 2001. Interculturalidad y Comunicación. Buenos Aires: Norma.
- Huergo, Jorge. 2011. Sentidos estratégicos de comunicación/educación en tiempos de restitución del Estado. En DA PORTA, E. (comp.). Comunicación y educación. Debates actuales desde un campo estratégico. Córdoba: Gráfica del Sur.
- Iglesias, Martín. 2015. A contramano: modelos de gestión, modos organizativos y estrategias económicas de las emisoras comunitarias argentinas en búsqueda de la sustentabilidad (2005-2015). Tesis de la Maestría en Industrias Culturales de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Kejval, Larisa. 2018. Libertad de antena. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Laclau, Ernesto. 2011a. La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto. 2011b. Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto. & Mouffe, Chantal. 2010. Hegemonía y estrategia socialista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lizondo, Liliana. 2015. Comunicación con identidad o comunicación comunitaria. El caso de la FM La Voz Indígena. Tesis de la Maestría en Planificación y Gestión de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Mangone, Carlos. 2005. Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales. En *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* Nro. 1, diciembre de 2005. Buenos Aires.

- Martín Barbero, Jesús. 1987. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Editorial G. Gilli.
- Mata, María Cristina. 2011. Comunicación popular: continuidades, transformaciones y desafíos. En Revista Oficios Terrestres Nro. 26. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, La Plata.
- Mosco, Vincent. 2006. La economía política de la comunicación: una actualización diez años después. En Cuadernos de Información y Comunicación, vol. 11. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Mouffe, Chantal. 2009. En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pulleiro, Adrián. 2012. La radio alternativa en América Latina. Buenos Aires: El río suena.
- Ramos, Pablo. 2013. Travesías resistentes: estrategias y prácticas alternativas en el discurso de los radios jóvenes de Argentina. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel. & Pereyra, Sebastián. (comps.) 2005. Tomar la palabra. Estudios de protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo.
- Torring, Jacob. 1998. Una revisión al análisis de discurso. En BUENFIL BURGOS, R. N. (coord.). Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad. México: Plaza y Valdés.
- Uranga, Washington. 2012. Comunicación popular y universidad: notas para invitar a la reflexión sobre la intervención. En Revista Territorios. Espacio de Comunicación e Intervención -ECI- UBA, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo. 1987. La semiosis social. Buenos Aires: Gedisa.
- Vinelli, Natalia. 2014. La televisión desde abajo. Buenos Aires: El río suena.
- Williams, Raymond. 1980. Marxismo y literatura. Barcelona: Ed. Península.
- Wittgenstein, Ludwig. 1988. Investigaciones filosóficas. México: Alianza IIF-UNAM.
- Zallo, Ramón. 1988. Economía de la comunicación y la cultura. Madrid: Akal.